

EL TESTIGO DEL DIABLO

Juan Manuel Mosquera Rodríguez

EL DIABLO EN EL TESTIGO



EL DIABLO GITSET JE



Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá Facultad  
de Arte y Arquitectura

Maestría Interdisciplinar de Teatro y Artes Vivas

Bogotá D.C.  
Julio de 2013

**Juan Manuel Mosquera Rodríguez**

**ELDIABLOGITSETJE**

*Trabajo de grado presentado por Juan  
Manuel Mosquera Rodríguez, bajo  
la dirección de Mario Opazo como  
requisito parcial para optar al título de  
Magister en Teatro y Artes Vivas*

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá Facultad  
de Arte y Arquitectura

Maestría Interdisciplinar de Teatro y Artes Vivas

Bogotá D.C.  
Julio de 2013

## Índice

Introducción	15
Carta al lector	17
<b>Capítulo I.</b>	
<b>Rostros del diablo</b>	
<b>O derivas textuales</b>	<b>19</b>
<i>La risa</i>	20
<i>Luz caída</i>	21
<i>Juego de niñas</i>	24
<i>El frío</i>	26
<b>Capítulo II.</b>	
<b>Zonas de indiscernibilidad,</b>	
<b>cuerpo-objeto,</b>	
<b>cuerpo-bestia</b>	<b>29</b>
<i>La máscara</i>	30
<i>El eje roto</i>	32
<i>Un cuerpo que son dos, tres, uno otra vez</i>	36
<i>Eros energúmeno</i>	44
Bibliografía	52

Este proyecto no es sólo mío, este gesto es también de él, es del otro. Y nos hacemos responsables de sus discontinuidades e imposibilidades. En cierta forma estas caídas se justifican porque nuestro trato tiene que ver, bordea, sospecha y barrunta: la desaparición.

O, por lo menos el disfraz.

Se puede nombrar de manera sintética el dispositivo : son encuentros con el diablo y está hecho de signos muy cortos:

El cuerpo desnudo del diablo que contrasta con el disfraz de su rostro, con su máscara carnalera. Mitad verdad, mitad mentira. ¿Cuál es cuál? ¿Acaso podría afirmarse que la desnudez es la verdad?

Su aura mítica de la cual me he aprovechado para experimentar una suerte de renovación y encarnación de signos, meras monstruosidades cotidianas.

Se dice de él que su labor predilecta es ser el oponente (del latín *opponere*: el que entorpece, el que impide, el que imputa, el que achaca, el que repugna, el que está en frente, el que contradice, el que es distinto).<sup>1</sup> Su treta principal es hacernos creer que no existe como bien lo señaló Baudelaire.

---

1 Definiciones y sinónimos tomados de la página web de la RAE, Real Academia Española.

La oposición puede estar dada por un acuerdo o disputa entre terceros. El ejemplo emblemático de este caso es Job (el hombre como lugar y objeto de una pugna moral y política), ver también Milton (*El paraíso perdido*),

o bien, es un arreglo más directo, un trato más íntimo (*Fausto*).

Tiene el diablo rasgos de escultor, es quien mantiene vivas las formas a partir de su transformación. En este caso se vale de elementos cuya tecnología es de una simpleza casi absoluta: unos ganchos de madera, una ventana, ocasionalmente un banco, una cobija, la saliva (la de él y la mía), y dos tipos de calzado: tacones y tenis.

**Lector:**

*Es menester que me presente yo mismo.*

*Soy el de los mil nombres pero cuyo nombre verdadero es impronunciable, no lo intentes, te ahogaría mientras intenta subir por tu garganta, no puede ver la luz en tu boca.*

*Entonces, por asuntos meramente prácticos soy nombrado y conocido como diablo, el mero patas.*

*Soy quien baila cuando los demás caminan. Quien propone el acercamiento rítmico de los cuerpos, porque sin coreografía no emergen los avernos y los cielos, que son la misma cosa en la redondez del infinito. Por ello me adhiero solemnemente a la máxima sapiencia del burro, que rebuzna desde su humilde condición bestial: "No hay peor pobre que el que no sabe bailar<sup>2</sup>".*

*Soy tu cara más ridícula, tu risa más desaforada, soy el golpe de una carcajada que desplaza a las alturas craneales del dominio y deja que las patas, y su puta gana de patas, decida el rumbo.*

---

<sup>2</sup> Esta frase hace parte de la canción Guarapera del álbum Superzencillo, grupo Velandia y la Tigra, Cinechichera Producciones 2009, compositor Edsón Velandia, alias "burro".



*Soy la ponzoña que desmiente la felicidad*

*y el carnaval escondido en el fracaso.*

*Soy el mango que se abre, descarado,  
crudo y dulce que tienta tu boca*

***El diablo***

I

ROSTROS DEL DIABLO  
O DERIVAS TEXTUALES

## La risa

¿Cuántas veces has oído la risa?

Aquella que muestra los dientes caninos  
cuando el estómago irrumpe en el rostro.

A veces sólo es un sutil resplandor, otras  
es un volumen sanguíneo rebosado.

Mi madre ríe con su dentadura generosa y bella,  
su dentadura que también bebí.

Úngaro ríe como si fuera siempre  
una venganza o un conjuro.

Hay risas que no se notan.

Hay unas que se ahogaron en la subida y que nunca fueron.

Pero sean como fueren, las risas son movimientos energúmenos,  
posesiones,  
sutiles dentelladas del "otro".

## Luz caída

Pensaba mientras caía en el inminente  
aumento del tamaño de las cosas.

Pensaba mientras caía que en algún momento llegará el  
encuentro con el golpe y sucederá el prodigio desparrame.

Pensaba mientras caía y cantaba mientras pensaba que caía.

Sentía mientras caía que volvía a nacer desde su  
estómago, pensaba mientras caía que su boca  
no resistiría la tentación de tragarse el mundo  
con su inconmensurable nueva dimensión.

Lloraba mientras caía porque su mundo  
quedaba atrás, sus amigos.

Lloraba mientras caía porque sus hábitos, su  
lugar, su nombre y el nombre con que nombraba  
su lugar también quedaban atrás.

Sólo restaba vagar mientras caía.

Pensaba mientras caía que los monolitos no son  
tan fuertes, que las rocas no son tan duras y que  
los rostros son rastros de una pérdida.

Sentía mientras caía que el aire furioso  
murmuraba el que fue su nombre.

¿quién soy?

Se hizo una bola mientras caía

.....

Y rebotó el hijueputa.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Devenir de una canción (El paracaídas) de Velandia y la tigra. Muy emparentada también con la caída de Gibrel y Saladin en los versos satánicos de Salman Rushdie.

## Juego de niñas<sup>4</sup>

Aunque aún no cae el sol duermo, duermo sin descansar.

Sonámbulo subo a los tejados aplanados, yo mismo aplanado, las tejas, los gatos aplanados, las montañas. Todo como bidimensional escenografía china, con luces y penumbras de reflector.

Tintinean las cosas, su extensión sonora e invisible galopa hasta formar un solo barullo del que barrunto direcciones y paisajes. Nada es más profundo que el grosor de una hoja de papel en este mundo bidimensional.

Deambulo por los techos con los ojos abiertos pero sin ver, con la ceguera de la mano como mi hermanita menor y con la mirada, más tímida aún, mirando sólo hacia atrás. Escucho los ronroneos a lo lejos y un ritmo que sigo entre el barullo de las cosas, un retumbar constante, el canto de la amada: “te voy a regalar de esas cosas que le ponen a los caballos para que sólo mires al frente, para que no te distraigas en los contornos”, decía con encanto el lenguaje de esos golpes.

---

<sup>4</sup> Pensamiento de la discusión en el grupo de seminario de escritura del texto: *Espolones. Los estilos de Nietzsche* de Jaques Derrida.

“La seducción de la mujer opera a distancia, la distancia es el elemento de su poder.”

(Derrida, 1981, 33)

Sospecho que el velamiento es un juego de esas dos niñas: la ceguera y la vista. Impredecibles en sus irrupciones, en sus intercambios, en sus ausencias. En esa dinámica generan la tensión de los planos que es la distancia.

Inexorablemente en medio de este juego de hermanitas, entre sus rendijas, se colarán las hordas salvajes que acechan al cuerpo. En este tránsito la extranjería dejará sus mellas, sus punteos, sus garras y sus orines, señalarán un lugar. Nosotros mismos nos contamos en esa extranjería.

## El frío

“Horrible es lo que no podemos imaginar.”

M. Proust

El más caro de los castigos infligidos en su niñez fue la reclusión de su cuerpo en un barril lleno de sapos. El artefacto educativo tenía lugar en la frontera más oscura de la que entonces era su casa. Serían según ella dos o tres minutos dentro del barril, una oscura eternidad instaurada al contacto gélido de la otra piel.

Calle 19 con carrera 7ª.

Me acuesto boca arriba en esta esquina.

No es un piso de madera o de linóleo en los que usualmente me he acostado, a manera de prefacio, incluso de culto, antes de iniciar el movimiento danzado. Esta vez es el piso duro y sucio de la calle, inmediatamente lo pienso, las nociones de duro y sucio se volatilizan, se esfuman y se encaminan raudas hacia el cielo que miro. (Me parece increíble, a muchos metros de altura sobre el fondo azul de un cielo alto-andino un planeador impasible espera... si a uno se lo comiera un chulo, el cadáver metabolizado en el interior del ave se elevaría imbatible hacia el cielo azul.

La gente mira hacia abajo, algunos deciden obviar esa ruptura del espacio y del tiempo que inauguró la horizontalidad del cuerpo. La gente sigue pasando

(seguirá pasando)

Algunas veces observan, otras se indignan, hasta enfurecen, otros se compadecen. Todos reciben mi silencio y mi mirada.

Un can se acerca, me regala un lengüetazo  
frío en la mejilla y se va.

(todo en esta posición viene y se va)

El cuerpo se acomoda al piso, a su textura, a su calor,  
a su olor, siento que se abre para acogerlo, para que lo  
atraviere. El tiempo y el espacio son de forma distinta: sólo  
hubo que acostarse. Lo duro, lo feo, lo sucio, lo peligroso,  
lo vertical, han sufrido un dislocamiento radical.

.....

En el Voto Nacional, esta vez boca abajo:

Aquí se han concentrado gran cantidad de excreciones:  
saliva, orines, mierda, sangre, lágrimas, risas...  
Capas y capas de secreciones, una geología excretiva  
que tal vez derive en materia de especulación  
científica (mitológica) en tiempos venideros.

Beso el otro lado del mundo, el culo del mundo y veo  
que más allá no hay nada, traspasar la mierda te limpia  
profundamente, sufro una especie de vaciamiento y se  
siembra una atmósfera de inmovilidad, presiento que  
es una potencia. (si sufres un postramiento creativo  
has algo con mierda) no recuerdo quien lo decía.

## II

### ZONAS DE INDISCERNIBILIDAD, CUERPO-OBJETO, CUERPO-BESTIA.

## La máscara

El cuerpo fue tomado por el nuevo rostro rojo, escarchado, cornudo y carnalero. La máscara se robó el cuerpo en el movimiento y en el baile, lo chupó por su boca y sus ojos huecos y lo escupió hecho una danza desquiciada, sin ningún límite, sin ninguna pretensión, sin ninguna técnica, o mejor sea decirlo, un embrollo de todas ellas, de todas las expresiones, de todas las técnicas, una danza energúmena.

Se desbordó esta absurda danza hasta el punto de inquietar a la mujer que antes había ofrecido el regalo (la máscara), quien pedía asustada que la animación pasara, que el cuerpo se sosegara de nuevo.

Pero la máscara no quiso, era el rostro del diablo, la carcajada hueca.

[El golpe de la carcajada: el umbral bidimensional de carácter atemporal súbitamente permite habitar el anverso del cuerpo, permite ser el energúmeno: el que es poseído.]

“Soporta, corazón mío, que males más graves has sufrido cuando el Cíclope devoró a tus compañeros; pero tu guardaste paciencia hasta que te pudo ayudar la sabia astucia.”

(Homero, 1980).

La transformación al portar la máscara es contraria al sentido que tiene el pensamiento de Ulises, pero es igual en su forma, es decir, la creación metafórica: hablarle al corazón. La diferencia está en la inversión que sucede: dejar que el corazón sea el que se apropie del habla, que escupa su inefable nombre.

Este mismo sentido tiene la danza que le devolvieron los negros del canal del dique a sus esclavizadores. Les devolvieron el delirio que los segundos temían, su más mítico miedo y su más apasionada atracción: el otro, la bestia, el demonio. La danza del son de negro y la danza de la santa y sucia entre otras expresiones teatrales y dancísticas refieren a procesos y estados de posesión, son danzas de guerra, de rebelión, un abandono del cuerpo a través de una exacerbación del cuerpo mismo, y por tanto un abandono también al miedo a su aniquilación.

## El eje roto

El diablo introduce una mano en mi cuerpo, la siento abriendo la piel con precisión quirúrgica, la introduce lentamente por alguna parte del torso que no puedo identificar del todo. Siento su trazo por las gelatinosas vísceras, escucho el sonido líquido del recorrido, el sonido de la estela sanguínea que sigue a su mano. Aprovecha el encuentro con el tejido muscular para masajearlo y estirarlo, se adentra, rasga las cuerdas tendónicas y las arterias, el “cableado”, para al final encontrarse con el hueso y desgarrarlo de la carne que lo acompaña. Separa el hueso y deja que de él escurra la sangre y la carne.

El diablo toma la columna, esa sucesión de vértebras que sostiene el torso e identifica en su verticalidad al animal que la porta, ella define el homo erectus. La columna erige, sostiene, dota de elegancia y de vitalidad. La serpiente, la que encumbra las alturas craneales.

El buziraco toca una a una las vértebras, desde el coxis hasta el atlas, las menea suavemente y deja que el movimiento viaje a manera de onda. Pacientemente la estira: tac ....

En un acto que roza lo abyecto y el horror; saca el eje óseo por mi boca, vértebra por vértebra como una gran serpiente sanguinolenta y babeante, la columna abandona el cuerpo que espasmódicamente se resiste en vanos esfuerzos involuntarios. Pero el buziraco paciente, como si la arrullara y convenciera, la va sacando poco a poco para exponerla completa al sol y al aire.

El eje fuera es el limbo entre la vida y la muerte. El cuerpo se resiste a esta separación y la columna se resiste como una fotofóbica lombriz cuando abandona la oscuridad del subsuelo.

Al verme flácido y aguado por la falta del eje, el impertinente diablo me tranquiliza y me pide que dedique mis esfuerzos a la observación de la agorafóbica serpiente.

Decide entonces volver a disponer la columna en el cuerpo. Pero no opta por su restauración en el lugar que ha quedado vacío, por lo demás el lugar donde debiera estar. Se decide por el eje vertical del torso pero desde afuera, a manera de esos animales que portan sus huesos fuera de sí como su casa o su defensa.

Para lograr esta nueva disposición realiza un masaje estirando la piel dónde posteriormente reubicará cada una de las vértebras, en un procedimiento lento y repetitivo, catártico. El diablo une cada una de las vértebras a la piel estirada y masajeadas, pacientemente,



como una madre que peina a su hija mientras canta un mantra, un salmo, un rezo que en su repetición constante desteje las fibras del tiempo. La repetición verbal se hace gradualmente inteligible:

*Duerme, duerme negrito. Que tu mama esta en el campo negrito*

*Trabajando sí. Trabajando y no le pagan*

*Te va a traer muchas cosas para ti*

*Te va traer carne de cerdo para ti*

*Pero si negro no te duermes*

*Viene el diablo blanco y ZAS te jala las patitas chica pune chica pan.*

Es una imagen dolorosa la que establece este procedimiento, pero en la sensación, en su interioridad, no lo es, las ondas doloríficas entrecruzan el eje y disponen de una configuración nueva al cuerpo, le insufla cierta vitalidad. Una vez terminada la confección del nuevo eje, el cuerpo vuleve a percibir como nueva la capacidad de locomoción y de movimiento, como un infante cuadrúpedo que se enfrenta a la necesidad insalvable de desplazamiento.

¿Y para qué tanta monstruosidad contra natura como si ya no hubiera mucha saliva y sangre afuera?

“Sólo para señalar un vaciamiento posible y la irrupción de direcciones imprevistas.”

## **Un cuerpo que son dos, tres, uno otra vez**

Mi cuerpo intenta escapar por sus orificios.

Los pies buscan entrar ahí, en sus ojos y en su carcajada huecas (estado entre la vigilia y el sueño: umbral).

Sin embargo este intento atlético de los mencionados órganos se esfuma por la fijeza vigilante del masacarado rostro, estamos tan juntos que puedo inhalar su exhalación y él la mía, sudamos por el calor que rebota entre los cuerpos. Tal grado de proximidad se debe al enrollamiento mutuo en la cobija.

El uso de la cobija consiste en aislar, encubrir, vestir. Un artefacto para el sueño.

La cobija tiene la propiedad de anular los rasgos particulares de un cuerpo, los muta en lineamientos, en vagos contornos. Los cuerpos que son tapados por una cobija: cuerpo durmiente, cuerpo muerto, cuerpos amándose, son sólo figuras de cuerpos, generalizaciones, una suerte de reducción a la masa, a la materia.

No deja de ser sensual el acobije, sus líneas prometen una materia asible, penetrable.

No deja de ser obsceno, porque el acobijamiento pertenece al orden de la intimidad.

No deja de ser plácido porque expelle una sensación de temperatura.

La cobija se manifestó como elemento plástico en una situación que para mí no ha dejado de entrañar una pregunta ética que aún está sin responder o aclarar del todo.

En algún momento, por razones que no vienen al caso, estuve preso, un tiempo mínimo, pero preso, confinado, recluso al lado de varios hombres, un número variable ya que en ese lugar de tránsito el número de habitantes cambiaba constantemente, más o menos 15 en un espacio de aproximadamente 7 u 8 metros cuadrados.

Conviví con personas que la sociedad considera malas, enemigas, oponentes. Sin embargo para mí, sobre todo algunos de ellos, fueron amigos. Este desfase entre la conducta social, (de la cual nadie está exento de cierto grado de impredecibilidad), y la conducta íntima, la relación micro, es la pregunta misma. ¿cómo pueden existir dos capas o múltiples capas de comportamiento según el círculo en que esas fuerzas actúen? ¿dónde está la variación? ¿en qué lugar sucede?

Por el nivel de proximidad de los cuerpos en este contexto se relativizan nociones como propiedad, pertenencia o intimidad. Uno de los elementos más preciados allí eran las cobijas. Recuerdo constantemente imágenes de una multitud de cuerpos cobijados, durmiendo en la



penumbra como siluetas fantasmáticas unos muy cerca de los otros, próximos a su dilución unos en otros. En contraste a esta imagen, vi también la majestad greco romana cuando todos despiertos y enrollados en las cobijas como antiguos patricios que hablan y escuchan historias de uno de los presentes. Majestad indigente, majestad criminal. La cobija se constituía también como la única posibilidad de aislamiento, el último rescoldo de intimidad.

Cuando dejé ese lugar abandoné mi cobija, parte de mí fue entregado y algo de mí continuará trasegando quien sabe que lugares, cubriendo quien sabe que cuerpos, estaré en sus remiendos, en sus hilos sueltos.

.....

El diablo se lleva la cobija consigo y se vuelve un bulto rodante, un cuerpo por definir, de él surgen cada tanto órganos identificables, una piernas, unos pies, estos nacen y vuelven a perderse en la masa lanuda que recorre el espacio, lenta y ciega.

La masa acobijada tiene la capacidad de tragarse los cuerpos que quiera, cuando engulle un segundo cuerpo el espacio cubierto es menor, por lo tanto afloran y quedan al descubierto protuberancias y órganos que han sido des-organizados, lo cual desmiente la lógica acumulativa aristotélica, según la cual si se unen dos

cuerpos este tercero, resultante de la anterior sumatoria, sería uno nuevo al doble de sus posibilidades, un super cuerpo porque tendría, por ejemplo, cuatro brazos en vez de dos y cuatro piernas en vez de dos, y dos cabezas a cambio de una y así continuaría la serie multiplicativa abarcando el número de órganos que podamos nombrar.

Pero no resulta de esa manera. Resulta más bien algo bestial, amorfo, para quien el movimiento es una tarea casi insuperable y que lucha por conseguir un mínimo aceptable de eficiencia en su desplazamiento, los brazos como piernas, la boca como culo, la cabeza, la cabeza no se sabe bien donde está, las piernas arriba. Los torsos sumidos en una masa horizontal desplazan las craneales alturas a la cercanía del piso y tal vez sean las piernas y los pies o cualquier otro órgano el que gobierne el sentido del movimiento.

Sin embargo el desorden es empalagoso, hasta de tal forma que el diablo sofocado decide de nuevo incorporarse, pero no alejándose o saliéndose de la cobija, no volviendo a ser dos separados, sino disponiendo sus pies sobre mis hombros que habrán de soportarlo. Una nueva disposición dada sobre todo por un nuevo uso de la cobija, la cual es enrolla el cuerpo como un vestido, así mis piernas son las tuyas y su cabeza es la mía. Una unión que sigue siendo contra natura y bestial, pero menos indiferenciada que la masa.

Mi cabeza (la de él) ahora es más alta y sus pies (los míos) sostienen un peso doble, la mitad del cuerpo es en demasía terrestre, anclado al piso por la desmesura del peso, y sus brazos y cabeza por el contrario, son arbóreos, largos, dúctiles y aéreos.

La comunicación entre estas naturalezas disímiles a veces no es armoniosa. Se producen eventuales malentendidos en la dirección; por ejemplo las mitades a veces pueden proponer a un mismo tiempo direcciones contrarias o suceden giros a destiempo que prolongan espirales en el largo cuerpo que se enrolla y se desenrolla. Estas eventuales penurias se superan porque la comunicación se puede restablecer rápidamente y conjurar de esta forma una posible catástrofe.

Otra característica de este cuerpo es que el centro de gravedad ahora no está ya en las cinturas de los cuerpos unidos sino en el lugar en que se conectan; es decir, en los pies y los hombros, el centro de gravedad no está en ninguno de los dos, está fuera de ambos<sup>5</sup>.

---

5 Hace un tiempo viví con pescadores tagangueros, uno de ellos Úngaro, la mitad malvada de su hermano Pocho (el ángel). Úngaro y yo jalamos en una ocasión un chinchorro, artefacto para la pesca de considerables dimensiones el cual es jalado usualmente por seis o cinco hombres hasta la playa cuando los peces caen en la trampa de su tejido. Ante tamaña desproporción en las cantidades convenientes a la tarea, me vi obligado a renunciar, situación por

El cuerpo grande es una diabla grande, no sólo por el carácter de vestido de una pieza que ahora es la cobija, sino sobre todo por el carácter de su movimiento, es una gran dama, una mamá galáctica, negra, ancestral.

---

lo demás vergonzosa y lamentable, además de peligrosa dados los usuales ataques de ira de Úngaro. Sin embargo y para mi sorpresa, lo que vi a lo lejos en el semblante de Úngaro fue cierto dejo reflexivo en medio del cual me dijo: “ojo con la cintura, no te dejes quebrar, entiende el movimiento del mar, del chinchorro” incluso de los peces. Palabras que no recuerdo con precisión, tal vez fue telepatía porque lo que más perdura en la memoria es que lo que decía Úngaro, lo decía con el cuerpo. Entendí en ese momento que debía soltarme a la escucha del mar, del mar. Fue un momento clave para entender que mi centro de gravedad puede desplazarse, viajar y volver a entrar, transitando esos espacios que en un momento dado son nombrados como “dentro” o “fuera”.

## Eros energúmeno

*Es un sonido abstracto, insondable  
Venido del elusivo fin del mundo.  
Profundo es su significado.  
(fragmento) Fernando Pessoa*

Llevo dos días vestido de mujer,  
medio puta,  
conservo mis tenis y mi barba,  
mis pelos en general los conservo.

La tarea, mi tarea, mi trabajo, mi penitencia: seguir el curso de mi cotidianidad, mis caminos, mis recorridos, mis encuentros, mis líneas en el espacio y en el tiempo vestido de mujer. Líneas que de tanto ser las mismas, han traspasado como un tachón la superficie que las soporta con este vestir la última línea ha sido de otro color.

Visto minifalda de cebra, medias veladas en malla, en algunos puntos rotas, tengo varias, unas sobre otras. Una especie de corsé en la parte superior muy apretado (cuando algo se aprieta se exagera su potencia de

desborde). También un abrigo para no dejar ver todo y atajar el frío.

Un sombrío maquillaje, máscara sutil.

.....

Siento un sonido mudo sobre mí. pesa hasta desquiciar.

Oigo risas que no han sucedido, los chillidos de los obreros hielan mi sangre, me imagino esa horda sobre mí, desgarrando mi delicado vestir con sus manos brutas.

Siempre he sido cobarde. ¿Qué coños hago en esta ropa?

También siento el odio, insulto a algunos en estas mañanas de travestismo, lo puedo sentir en sus miradas afiladas.

Aquí, en este barrio residencial, a las 9 am vestido de mujer, soy un agujero donde los señores lanzan una afilada mirada de odio, señores de varios tipos, los hay de saco y corbata, también señores de pelo largo y mochila, señores que en realidad son señoras,

caballeros, campeones, que consienten su cerdito fachistoide.

Cada cosa en su lugar, por favor.

Ya no puedo más ¿porqué me cargo pesos encima? esto no es un bar, no es una ocasión especial, no voy a cantar

o hacer cualquier tipo de espectáculo, no. Es ser lo que siempre se he sido sólo, que con un disfraz distinto y afirmar:

Existir

Existir

Existir

Existir

Cargarme de extrañamientos.



Al final del tercer día de vestir como mujer tengo una cita, me encuentro con Harley y su mejor atuendo.

Él sí puro collage, pura risa con su boca grande capaz de tragar el mundo, campeón del disfraz hasta el punto que el disfraz es su piel.

Cuando nos encontramos breves indicaciones: cuando yo exhalo tu inhalas, y viceversa, cuando tu exhalas yo inhalo, creciendo desde la respiración muda hasta el grito, en esa intermitencia intervenimos el cuerpo del otro.

Asiente con su mirada ausente (como siempre).

Las intervenciones sobre el cuerpo en principio son suaves, leves caricias, pequeñas intromisiones, penetraciones que no desgarran la piel.

En un momento mientras Harley inhala y expande su torso mi mano se introduce en las costillas que flotan en la boca del estómago. Quiero tocar el costillar desde dentro, desde su bóveda y palpar las rugosidades en los huesos, las marcas de sus flujos torácicos.

Harley se prende con sus dientes a mi oreja como si los hincara a una fruta madura que da sus carnes al sediento y al hambriento. El lóbulo de mi oreja izquierda se devela como el mínimo contenedor de un placer infinito, indistintas ondas de goce y dolor empañan la vista de

un color fucsia encendido. Figura vana para abarcar el gruñido-gemido-suspiro-grito que fue ese mordisco.

En su posterior exhalación Harley abre su gran boca y me permite introducir lentamente la mano.

Llegué profundo en esa caverna de tejidos y fluidos, los tonos rojos de la carne los pude palpar mientras, en convulsiones y espasmos, el cuerpo de Harley intentaba rechazar el intruso.

Ya no era su cuerpo esa masa vibrante. Le pertenecía a un sonido energúmeno, un sonido que surgía desde lo profundo de su estómago, un sonido de esos que no son nuestros y, sin embargo, son emitidos desde alguna profundidad “nuestra”, un sonido tectónico, un sonido abstracto, un sonido que hacía estallar las fibras del cuello de Harley en su expansión. Harley intentaba a un mismo tiempo engullir y escupir al intruso expectorando ese sonido del fin del mundo.

El brazo cómo un ave hambrienta que encuentra su nicho alimentario dentro de la garganta humana le robaba algo de su entendimiento y de su razón y desatasca en lo profundo el sonido del timos<sup>6</sup> prehistórico.

---

<sup>6</sup> El *timos* era concebido por los griegos como una especie de “órgano del movimiento” que podía abandonar el



Se pobló el cuerpo Harley de movimientos involuntarios, desgarradores, movimientos contra natura de una hidridación incompleta, esa hibridación incompleta que aún somos cuando caminamos, cuando bebemos y comemos, también cuando amamos, un ser difuso entre el lagarto y el humano.

El brazo salió lentamente de su boca, como un explorador que vuelve de profundidades cavernosas y sub cutáneas impregnado de una baba limpia, también impregnado de un olor inefable; un tanto ácido un tanto salado. Como si el brazo y la mano en vez de haber emergido de un cuerpo hubiera emergido de un lecho abisal.

---

cuerpo. Lo abandona por ejemplo en la muerte, en el desmayamiento o en el cansancio extremo. (Rossi en Pérez-Rincón, p26)

## **Bibliografía**

**Akomo Zoghe, Cyriaque Simon Pierre.** (2008). La religiosidad Bantú y el evangelio en África y América siglos XVI – XVIII. Colombia; Ediciones Pluma de Mompo S.A.

**Derrida, Jacques.** (1981) Espolones, los estilos de Nietzsche. Valencia; Pre-textos.

**Goethe, Johan Wolfgang von.** (1965). Fausto, Poema Trágico. Barcelona; Ed. Ramón Sopena.

**Homero.** (1980). La Odisea. Barcelona; Ed. Planeta.

**Milton, Jhon.** (1997). Cartas desde la tierra. Madrid; Ed. Alba.

**De León, Fray Luis** (trad), introducción Borges, Jorge Luis (2000). El libro de Job. Lima; Pontificia Universidad Católica de Perú.

**Oiticica, Helio.** (2009). Helio Oiticica. Ed. Alias.

**Rossi, Romolo.** (1994). Artículo, Eros corpóreo y mental. Compilación, Imágenes del cuerpo. Compilador Pérez Rincón Héctor. México; Fondo de Cultura Económica.

**Proust, Marcel.** (2008). En busca del tiempo perdido, Por la parte de Guermantes. P.383. Argentina; Ed. Debolsillo.

**Rushdie, Salman.** (1989). Los Versos Satánicos. Barcelona; Seix Barral.

**Valery, Paul.** (2003). Mi Fausto, Diálogo del árbol. Madrid; Ed La Balsa de la Medusa.